siglo XIII hasta nuestros días se ven desfilar en esta introducción las figuras y las ideas madres, sobresalientes y características, en un cuadro histórico-literario perfectamente concebido y desarrollado magistralmente.

Madrid 14 de Abril de 1890.

FIDEL FITA.

V.

LÁPIDA INSIGNE DE OVIEDO (1).

En 28 de Noviembre del pasado año 1898, esta Comisión tuvo el honor de dirigir á V. E. I. atenta comunicación solicitando su permiso para realizar ciertos trabajos de investigación arqueológica en la antigua capilla de Santa Leocadia. Contestada favorablemente la petición con fecha 12 de Diciembre, la Comisión designó en Junta celebrada el 12 de Enero del año actual á sus vocales Sres. Redondo, Sandoval y Rivero, para que, en unión de los Sres. Vicepresidente y Secretario y de los señores comisionados por el Excmo. Cabildo, dieran comienzo inmediatamente á los trabajos proyectados. Reducíanse éstos, por entonces, á la limpieza y remoción de las lápidas sepulcrales que existen en el suelo de la mencionada capilla, con el fin de obtener de ellas fotografías y, á ser posible, calcos que figurasen luego en el Museo de antigüedades asturianas.

El día 17 del propio mes de Enero se dió principio á las obras con la remoción de las dos lápidas citadas, que cubren dos sepulcros, hallándose en una de éstas un esqueleto en perfecto estado de conservación. La otra estaba vacía, pero con ocasión de ella

---

(1) De este informe, dirigido al Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo y Cabildo de Oviedo, envió un ejemplar á nuestra Academia la Comisión de monumentos de aquella provincia.—A. R. V.

se descubrió una tercera, que carecía de lápida y en cuyo fondo apareció un nuevo esqueleto. Las tres sepulturas están abiertas en la roca viva del pavimento. Teniendo en cuenta la importancia y carácter de los descubrimientos verificados, se ofició inmediatamente á los médicos de esta localidad Sres. Larandeses y Terreros, este último vocal de la Comisión, rogándoles asistiesen en la mañana del siguiente día al acto de levantar y reconocer los restos humanos. Verificada esta operación el 18 con todo el cuidado y respeto que requería, los señores médicos citados tomaron los datos indispensables para redactar el informe de que se hablará luego. Extraídos los huesos y limpiadas convenientemente las sepulturas, acordóse reintegrar aquéllos á sus lugares respectivos, encerrados en urnas de madera, que se mandaron construir en seguida.

El día 23 continuáronse los trabajos para limpiar el pavimento del hormigón y tierra con que se habían rellenado los huecos entre las sepulturas, ocultando el piso de piedra, ó el primitivo. Construídas las urnas antes referidas, se procedió á colocar en ellas los restos mortales juntamente con sendos pergaminos en que va escrita el acta siguiente: «Por acuerdo de los Excelentísimos é Ilmos. Obispo y Cabildo de la S. I. C. B. á propuesta de la Comisión provincial de monumentos históricos y artísticos y en presencia de representantes de ambas corporaciones, se reconoció esta sepultura y lápida, que la cubre, en Oviedo á 19 de Enero de 1899, depositándose los restos mortales en esta urna de madera.»

Cerradas las urnas, depositáronse en las sepulturas respectivas, cerrando con lápida sencilla sin labrados la que carecía de ella.

En el propio día se procedió, en virtud de nuevo acuerdo de los comisionados que creyeron conveniente ampliar las investigaciones en vista de los inesperados hallazgos hechos, á levantar las losas que cubren el lugar donde yacieron los cuerpos de los Santos Eulogio y Lucrecia, situado detrás de la mesa de altar, entre ésta y el muro de fondo, bajo la ventana en él abierta. La sepultura construída de una sola pieza de mármol blanco, dió las siguientes dimensiones: 2,01 m. de largo; 0,55 de ancho;

0,41 de alto. El espesor del mármol es de 0,09 m. En el hueco hallóse una antigua imagen de madera, muy deteriorada por la humedad, pero que conserva restos del dorado que la cubría. Créese referente á Santa Leocadia ó Santa Lucrecia.

Acto continuo, y teniendo en cuenta la doble composición de la mesa de altar en que había indudablemente una parte primitiva y otra agregada más tarde, después de madura deliberación se comenzó la demolición de la que parecía moderna, con objeto de restaurar á su primitivo estado la mesa y poder así resolver algunas dudas, que en punto al plano de la capilla existen.

Deshecho el macizo posterior, aparecieron formando parte confusa de él dos grandes piedras de granito, con caracteres grabados y, poco después, una tercera pequeña que evidentemente era trozo desprendido de las anteriores. Sacadas á mejor luz y convenientemente limpiadas del yeso y tierra, que en parte cubría su superficie, aparecieron con toda claridad, dos fragmentos de inscripción latina de cuatro renglones, que al pronto no era posible decidir si se correspondían ó formaban inscripciones distintas. La lectura provisional obtenida por inspección directa y por fotografía, que inmediatamente sacó el vocal de la Comisión Sr. Redondo, con la máquina propiedad de la Corporación, es como figura al margen.

Excitado el celo de los comisionados con tan sorprendente é imprevisto descubrimiento, continuóse la demolición de la mesa de altar y en el centro de la parte antigua apareció cubierta la cara superior por un ladrillo, un cubo de piedra de regulares dimensiones, en el cual se había excavado un hueco de igual forma, que contenía perfectamente ajustada una caja de madera con tapa.

Abierta ésta, se vió estaba llena de una tierra ó polvo gris obscuro, mezclado con granos, al parecer de semillas ó aljófara, y algunos escasos restos de tela sutil con filamentos de oro. Después de examinar brevemente el nuevo hallazgo, se depositó la caja en la Secretaría del Cabildo para proceder más tarde á tan detenido estudio como desde luego parecía requerir, lo que pudiera muy bien ser importante reliquia sagrada.

El día 20 de Enero se procedió á colocar de nuevo en el sepul-

cro de los Santos Eulogio y Lucrecia, la imagen hallada y á reponer las tapas de losas que lo cubrían, continuando luego los trabajos de limpieza del pavimento para dejarlo en su primitivo estado, con el piso natural de roca al descubierto. Con el mismo fin se quitaron los andenes que existían á lo largo de la nave de la iglesia.

En sesión celebrada el 7 de Febrero, la Comisión, atendiendo á la gran importancia que revestía el descubrimiento de las inscripciones cuya lectura ofrecía no pocas dificultades, acordó consultar acerca de ella al eminente epigrafista alemán, el profesor Emilio Hübner, y al académico de la Historia Rdo. P. Fidel Fita enviándoles ejemplares de las fotografías obtenidas á reserva de completar este dato con calcos de las inscripciones. En la misma sesión se acordó dejar en suspenso las obras de la capilla hasta tanto que se recibiese contestación á estas consultas y se depurase lo referente á la caja hallada y su contenido.

Contestó con toda brevedad el Rdo. P. Fita, proponiendo la siguiente lectura de los tres trozos (1) que indudablemente pertenecen á una sola inscripción.

PRINCIPV[M EGR]EGIVS HANC AVLAM VV[LTV SERENO?]
 HECORE HOC MAC[INAT] EXIMIA MACINA [TEMPLVM?]
 VNDIVAGVM QVERENS PELAGVM HABIT[ATIO SANCTA?]
 HAVLA TENET HOMINES INMENSO [PERVIA COETV?]

En opinión del ilustre académico se alude aquí á un egregio entre los príncipes, que dispuso la erección de la Basílica y por el carácter de letra usada en la inscripción parece pertenecer ésta

---

(1) La propuse de primera intención en lo tocante á los suplementos, sin rebasar los límites de una débil conjetura, fundada en dos diversas suposiciones: la una de que hace mérito la Comisión de monumentos; y la otra que estriba por un lado sobre la inscripción de la catedral, que dibujó D. Ciriaco Miguel Vigil en su *Asturias monumental, epigráfica y diplomática* (lámina 1.^a), y por otro sobre la narración del Silense *España Sagrada*, tomo xvii, edición 2.^a repetida, páginas 286 y 287), al referir cómo y por qué motivo el rey D. Alfonso III hizo construir y consagrar el *aula*, ó basílica, del Salvador dentro del castillo marítimo de Gozón. Venida la impronta, luego ví que al principio del tercer verso ha de leerse, sin duda alguna, *undivagumque maris*.

al siglo VIII ó IX. La frase *Undivagum querens pelagum*, sospecha que aluda al acueducto citado (1) por Alfonso II en un diploma de 16 de Noviembre de 802.

La contestación del Sr. Hübner tiene fecha de 20 de Marzo y propuso dos lecturas: una suya,

PRINCIPVM [EG]REGIVS HANC AVLAM VV[LFILA FECIT]
 HEC ORE HOC MAG[NO EXIMIA MACINA [POLLET]
 VNDIVAGVMQVE MARIS PELAGVM HABITA[RE SVETOS]
 HAVLA TENET HOMINES INMENSO [AEQVORE VECTOS]

y otra resultado de los trabajos de un amigo suyo

PRINCIPV[M EGR]EGIVS HANC AVLAM VV[LFILA FECIT]
 HECORE HOC MAG[NAM] EXIMIA MACINA[TVS AB ARTE]
 VNDIVAGVMQVE M[ARI]S PELAGVM HABITA[NDA PER AEVVM]
 HAVLA TENET HOMINES INMENSO[S SEDE RECEPTOS]

cuyo nombre no cita, especialista en poesías epigráficas. Son respectivamente como figuran al margen.

Pasando á explicar su lectura, examina el Sr. Hübner, que tanto él como su amigo, emplean el nombre de Vulfila como ejemplo, por ser muy común entre los godos, y pregunta: «¿Hubo entre los príncipes asturianos del siglo IX—porque á éste ó al VIII creo que hay que atribuir la inscripción—alguno de este ó semejante apellido?» Consultadas las fuentes, sólo aparece hasta ahora un conde Vulfila ú Ulfila de tiempo de Alfonso III. Pero lo más peregrino de la interpretación es la noticia que en conjunto sale de ella, á saber, la existencia de una especie de asilo ú hospital para marinos inválidos existente en Asturias en tan remota época. Hé aquí cómo Hübner razona su lectura: «La *eximia macina* (*hec macina sacra* en la inscripción de Cangas de Onís, IHC. 149) de la aula, si entiendo bien, el segundo renglón hace referencia á una puerta grande que hubo de tener el edificio. Los hombres acostumbrados á *habitar* en el *mar*,

(1) *España Sagrada*, tomo xxxvii, pág. 164. Madrid, 1789.

»*undivagum pelagus maris*, como dice genuinamente el poeta, »vuelos ya de sus lejanas expediciones (*inmenso aequore vecti*) »me los figuro como especie de *Vikings* de raza gótica.» De todos modos la inscripción es una de las más interesantes en su clase y constituye un premio digno á los esfuerzos y tareas utilísimas de esta Comisión de monumentos. Termina el ilustre profesor, pidiendo las medidas exactas de las piedras y de las letras para mayor exactitud, á lo cual se ha satisfecho enviándole sendos calcos en papel.

Confrontada esta respetabilísima opinión con las fuentes literarias conocidas, resulta que ninguna de estas hace la menor referencia á la creación de un establecimiento como el que se supone en los primeros siglos de la Reconquista, aunque sí eran frecuentes los asilos de carácter análogo en la época visigoda. Verdad es que Cabrera de Córdoba en su *Historia de Felipe II*, libro I, capítulo IX, páginas 66 y 67 del tomo III, alude á una inscripción antigua gótica que dice existir en la capilla de Santa Leocadia; pero que no traslada ni especifica en manera alguna; mas á tenor de lo que dice, la inscripción debía referirse á la misma capilla, y la encontrada ahora, si se acepta la interpretación del Sr. Hübner, dice relación á cosa diferente.

La Comisión no se atreve hoy por hoy á formular juicio definitivo, y se limita á consignar estos datos y las siguientes conclusiones de hecho.

1.^a La inscripción encontrada no está completa, faltando el final de todos los renglones y algo en la parte de en medio.

2.^a Por el sitio en que fué encontrada y la manera como la empleó el constructor de la mesa de altar en calidad de ripio ó relleno, no parece que perteneciera á la indicada capilla, pues en ese caso se la hubiera tratado con más respeto, siendo también lo regular que se hallase en alguno de los muros y no en el punto donde apareció.

3.^a Las dimensiones de las piedras son: la primera de las dos grandes, 0,48 m. de alto por 0,58 de ancho; y la segunda 0,61 m. por 0,47; y el trozo pequeño, que une ambas por la parte inferior, es irregular y mide 0,27 m. por 0,20.

De todas maneras entiende, afirmando su opinión con la del

Sr. Hübner, que el referido monumento constituye un resto importantísimo de la antigüedad, y en este concepto, si V. E. I. cree que debe ser expuesto para conocimiento general del público y en calidad de depósito en el Museo de antigüedades asturianas, se atreve á rogar que le sea concedido sitio ostensible y seguro en la capilla de Santa Leocadia en que pueda conservarse bien y ser de fácil consulta á los inteligentes.

La Comisión, además del calco enviado al Sr. Hübner, sacó otros para su estudio particular y asimismo hizo sacar por su cuenta reproducciones en yeso de las dos lápidas citadas y de un escudo que figura en el muro de la puerta de la capilla, á la derecha de ella y que parece tener semejanza con ciertos adornos de una de las lápidas. En punto á éstas, la Comisión determinará en su día cuando publique el estudio que tiene confiado á uno de sus miembros sobre las antiguas iglesias ovetenses.

Recibidos todos los datos mencionados, celebróse el día 14 de Marzo en el salón de la librería gótica de la S. I. C. B. una reunión mixta de la Comisión y de los Sres. Rodríguez Pajares y Sandoval como delegados del Excmo. Cabildo para acordar la forma de dar término á los trabajos realizados. En ella se determinó reconstruir la parte antigua del altar, en la misma forma que tenía antes de la demolición, dejando afuera las piedras inscripcionales para proveer en su día.

Posteriormente á esta fecha, los señores médicos que verificaron el examen del día 19 de Enero, presentaron su dictamen respecto de los esqueletos hallados. Las conclusiones de este dictamen son como sigue: «Los que suscriben, comisionados para examinar la exhumación de unos restos en la capilla llamada de Santa Leocadia en la Catedral Basílica, tienen el honor de consultar á V. E. I.

»Ambos esqueletos aparecieron perfectamente articulados en las respectivas sepulturas y cubiertas por una capa de tierra, pudiendo afirmarse que no habían sido movidas desde que allí se colocaron en época muy inmediata á la muerte.

»En los dos se han podido apreciar la perfecta formación ú osificación de dicho esqueleto, en tejido compacto particularmente en el primeramente exhumado.

»Medidas: *Primer esqueleto*: diámetro antero posterior, 192 mm.; diámetro lateral, 144; curva antero posterior, 296; curva lateral, 375; húmero, 310; cúbito, 260; fémur, 450; tibia, 375.

»*Segundo esqueleto*: cabeza diámetro antero posterior, 178; lateral, 185,4; curva antero posterior, 333; curva lateral, 342; húmero, 350; cúbito, 2,80; fémur, 490; tibia, 400.

»De estas dimensiones se puede deducir la estatura probable de los individuos, asignando al primero, como término medio, la de 1,75 m., y al segundo la de 1,80.

»Por el grado de osificación máxima á que habían llegado y por el estado de la dentadura perfectamente conservada, si bien con el desgaste natural por los años, puede evaluarse la edad aproximada de ambos individuos en 60 á 65 años.

»Faltan datos para fijar la época en que pudieron ser exhumados estos restos, por cierto muy inmediata la del uno al otro. Oviedo 27 de Enero de 1899.—*Rafael Sarandeses*.—*Miguel Terrero*.»

Coinciden con ellos los presentados por el profesor auxiliar de la Facultad de Ciencias D. Antonio Martínez, que también examinó los restos en comunicación enviada con fecha de 1.º de Febrero.

Resta tan sólo consignar que el importe total de las obras realizadas á costa de esta Comisión, ha sido de pesetas 316 con 25 céntimos, según factura que obra en el archivo administrativo de la Corporación.

En breve dictamen del Sr. Profesor de Agricultura del Instituto sobre las semillas encontradas en la mencionada caja de piedra, se indica son aquéllas de mijo y de maíz. Las otras partículas se ve claramente que son filamentos de oro al parecer de tela sutil.

Tales son, Excmo. é Ilmo. Sr., la historia y los resultados de las investigaciones hechas por esta Comisión, en virtud del permiso que le fué concedido. Al hacerles presentes á V. E. I. la Comisión se complace en repetir las más expresivas gracias por el auxilio desinteresado y eficaz que ha recibido de V. E. I. en la consecución de sus propósitos científicos realizados como queda dicho. Dios guarde á V. E. I. muchos años. Oviedo, 1.º de

Noviembre de 1899.—*El Vicepresidente*, FERMÍN CANELLA SECASES.—*El Secretario*, RAFAEL ALTAMIRA.—EXCMO. Sr. Obispo y Cabildo de Oviedo.

VI.

LA INSIGNE LÁPIDA DE OVIEDO.

Con arduas dificultades tropieza el estudio de la inscripción egregia, cuyos fragmentos, aunque no todos, halló la Comisión provincial de Monumentos de Oviedo el día 23 de Enero de 1899, al demoler en la antigua capilla de Santa Leocadia, dentro de la catedral, la mesa del altar consagrado á la santa mártir.

«Deshecho,—dice la Comisión (1),—el macizo posterior, aparecieron formando parte confusa de él *dos grandes piedras de granito*, con caracteres grabados y, poco después, *una tercera pequeña*, que evidentemente era trozo desprendido de los anteriores. Sacadas á mejor luz y convenientemente limpiadas del yeso y tierra, que en parte cubría su superficie, aparecieron con toda claridad dos fragmentos de inscripción latina de cuatro renglones.» De su examen infirió la Comisión las conclusiones siguientes:

«1.^a La inscripción encontrada no está completa, faltando el final de todos los renglones y algo en la parte de su centro.

2.^a Por el sitio en que fué encontrada y la manera como la empleó el constructor de la mesa de altar en calidad de *ripio*, ó *relleno*, no parece que perteneciera á la indicada capilla, pues en ese caso se la hubiera tratado con más respeto, siendo también lo regular que se hallase en alguno de los muros, y no en el punto donde apareció.

3.^a Las dimensiones de la piedra son: la primera de las dos grandes, 0,48 m. de alto, por 0,58 de ancho; y la segunda 0,61 m.

---

(1) BOLETÍN, tomo XXXVIII, pág. 29.